



**MARTA SÁNCHEZ-SAUS LASERNA
(2019): CENTROS DE INTERÉS Y
CAPACIDAD ASOCIATIVA DE LAS
PALABRAS. SEVILLA: EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA, 152 PP.**

Vanesa Álvarez Torres
Instituto de Investigación en Lingüística Aplicada (ILA)
Universidad de Cádiz

Centro de interés y capacidad asociativa es el título del segundo libro de Marta Sánchez-Saus Laserna, publicación derivada de su tesis doctoral, titulada *Bases semánticas para el estudio de los centros de interés del léxico disponible. Disponibilidad léxica de informantes extranjeros en las universidades andaluzas* que, concretamente, está relacionada con el marco teórico de la misma. La autora, además de indagar en los orígenes del término *centro de interés* y los distintos ámbitos en los que se ha usado el mismo, revisa de manera clara y concisa los conceptos relevantes relacionados con la capacidad asociativa de las palabras en cada una de las etapas historiográficas, y tendencias, de la semántica desde el preestructuralismo a la semántica cognitiva.

De este modo, esta obra da consistencia al estudio práctico realizado por la autora en esta misma investigación y ya publicado en 2016, en el que abordaba, principalmente, los orígenes y la evolución de los estudios de disponibilidad léxica, la metodología aplicada en su investigación y el análisis de los resultados, tanto cuantitativo como cualitativo.

En cuanto al contenido de la presente obra, se encuentra estructurado en cuatro capítulos, además de contar con una presentación de la misma, un apartado de referencias bibliográficas y otro para las conclusiones finales del trabajo.

En el primer capítulo, titulado “Origen del término *centro de interés*”, Sánchez-Saus realiza una revisión de este término, tomado de la pedagogía, específicamente del método de Ovide Decroly. Esta nueva concepción globalizadora a la hora de abordar las distintas áreas de conocimiento, que componen el currículo académico, se enmarca dentro del movimiento pedagógico surgido en el primer tercio del siglo XX que pretendía instaurar una reforma en el ámbito educativo, denominado *Escuela Nueva*. Sin embargo, el término *centro de interés* ya existía en lexicografía, pues, como indica la autora, existe similitud entre las *nomenclaturas*, esto es, “obras lexicográficas estructuradas semiológicamente con una clasificación metódica” (p. 15), y los diccionarios de léxico disponible, ya que en ambos casos los vocablos están organizados en torno a un concepto de mayor amplitud (materia o tema en las nomenclaturas y centros de interés en los diccionarios de léxico disponible) y con un fin didáctico.

En los capítulos restantes (“La capacidad asociativa de las palabras en las etapas historiográficas específicas de la semántica”, “La semántica estructural y sus estructuras paradigmáticas” y “Los centros de interés como categorías. La perspectiva de la semántica cognitiva”), la autora realiza un recorrido del papel de la capacidad asociativa de las palabras en las etapas historiográficas de la semántica preestructuralista (capítulo 2) y, posteriormente, aborda tanto la semántica estructural como la semántica cognitiva (capítulos 3 y 4).

Además, Sánchez-Saus expone los fundamentos semánticos en los que se basa la capacidad asociativa de las palabras, acción motivada por los centros de interés. Estas relaciones asociativas conciernen no solo al contenido estrictamente lingüístico, sino también hacen referencia a la realidad extralingüística. Así pues, los centros de interés están basados en “agrupaciones de conceptos asociados” (p. 21).

La autora relaciona las primeras referencias en torno a la capacidad asociativa de las palabras con los estudios diacrónicos del cambio lingüístico, los cuales se remontan a la semántica

histórica, etapa fundacional de la semántica como disciplina lingüística, con el modelo germánico, en la primera mitad del siglo XIX y encabezado por Reisig, y el modelo francés por Bréal, a finales del XIX. Como indica Sánchez-Saus, no es que fuese la capacidad asociativa de las palabras el objeto principal de estudio de estos lingüistas, pero era considerada, como en el caso de Reisig, en su *Semasiologie* o *Bedeutungslehre*, como desencadenante del cambio semántico, o de Bréal en su *Sémantique*, con sus “leyes intelectuales del lenguaje”. Es interesante la revisión que realiza Sánchez-Saus sobre la dimensión psicologista en el análisis del cambio semántico, iniciada por Bréal con su ley del contagio y que influenció a otros autores posteriores como Wundt en su *Völkerpsychologie*, o el discípulo de este, Rosenstein, que también contribuyó al psicologismo de la semántica, así como Marty y Sperber.

Posteriormente, la autora se adentra en las dos tendencias dentro de la etapa semántica preestructural: la semántica asociativa y la semántica neohumboldtiana, que tienen lugar en la primera mitad del siglo XX. En cuanto a la primera de ellas, desarrollada a partir de determinados planteamientos saussureanos, —como la diferenciación entre los conceptos de *significación* y *valor*, así como también el concepto de *red asociativa*—, Sánchez-Saus revisa los modelos semánticos de organización o agrupación del léxico elaborados bajo esta perspectiva de análisis semántico, fundamentalmente, el campo asociativo de Bally, el campo nocional de Matoré, el campo morfosemántico de Guiraud y el campo semántico-etimológico de Molina. A diferencia de los campos asociativos, que eran, principalmente, de naturaleza psicológica, la Teoría del campo —desarrollada por lingüistas como Meyer, Trier o Weisberger, entre otros— partía de hechos de orden filosófico. Hay que recordar que la semántica neohumboldtiana hereda los postulados del pensador romántico alemán Wilhem von Humboldt, además de los del lingüista ginebrino Ferdinand de Saussure.

A mediados del siglo XX surge un nuevo paradigma, el

estructuralismo, que se desarrolla no solo en el ámbito lingüístico, sino también en otras disciplinas no lingüísticas, como la antropología y la psicología, entre otras. Este cambio de paradigma trae consigo un interés por los estudios lingüísticos de carácter descriptivo, además de otorgarle a la ciencia del significado un papel destacado dentro de los estudios lingüísticos. El concepto de *estructura* del que parte esta nueva corriente se extiende al nivel léxico y, en esta línea, Pottier fue pionero en el estudio del significado léxico desde una óptica estructural, basado en el análisis de rasgos distintivos, pues aplica el modelo seguido en fonología al estudio de los *campos léxicos*. El estructuralismo fue desarrollado e interpretado por distintas escuelas lingüísticas y, por supuesto, por diferentes autores, entre los que destaca Coseriu. El lingüista rumano en su *lexemática* no contemplaba los fenómenos asociativos, solo hacía alusión a las *configuraciones asociativas*, pero las descartó del estudio estructural del significado, puesto que estas no se daban en el nivel del significado sino de la designación. Este planteamiento coseriano le ha servido a la autora para entender la organización de los centros de interés y su funcionamiento interno, así como las diferencias existentes entre los diversos centros de interés. En cuanto al objetivo original de los estudios de disponibilidad léxica, el aprendizaje y la enseñanza del vocabulario, la lexemática de Coseriu se presenta como un modelo funcional para entender la estructura del léxico y, por tanto, contribuye a la enseñanza del mismo.

Para terminar la revisión historiográfica, Sánchez-Saus aplica los planteamientos teóricos de la semántica cognitiva al léxico disponible y, como expone la autora en esta publicación, se presta a este tipo de estudios, puesto que las palabras dadas bajo un centro de interés establecen vínculos con el significado y, también, con el concepto y es en este nivel en el que se centra, principalmente, este enfoque.

En definitiva, desde nuestro punto de vista, la investigación llevada a cabo por Sánchez-Saus va más allá de un estudio

sociolingüístico sobre léxico disponible, muestra de ello es su análisis cualitativo de los resultados, pues, además de analizar las relaciones léxicas y las relaciones significativas y explorar las conexiones asociativas que tienen lugar en la mente del informante ante un centro de interés dado, aborda los fundamentos teóricos, sobre todo de carácter semántico, que han considerado esas asociaciones que se establecen entre las palabras, como se recoge en la presente publicación.

Si bien existe una amplia variedad de trabajos realizados sobre disponibilidad léxica, la contribución de Sánchez-Saus se caracteriza por aportar fundamentos teóricos que dan solidez a este tipo de investigaciones y no limitarse a un estudio práctico con una sucinta teoría de carácter historiográfico. De ahí que el trabajo realizado por Sánchez-Saus es una muestra de la complementación que debe existir entre teoría y praxis, así como un reflejo de la importancia de la Semántica en otros campos de estudio, en este caso, en disponibilidad léxica. Así pues, las aplicaciones de esta investigación resultan de gran interés para la semántica, la enseñanza de lenguas, la sociolingüística o la psicolingüística, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

Sánchez-Saus Laserna, Marta (2016): *Léxico disponible de los estudiantes de español como lengua extranjera en las universidades andaluzas*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, Serie Lingüística.